

Madrid: ¿ciudad global o ciudad internacionalizada?: Las IDE en la Autonomía madrileña

Eva María MARTÍN-RODA

1. INTRODUCCIÓN

La globalización económica es un proceso mundial que, responde a intereses locales de carácter empresarial, depende en gran parte del desarrollo tecnológico, y sobre todo de la flexibilización aduanera para la producción y el comercio, como así mismo de la adaptación de personas y espacios a las necesidades empresariales. La mundialización económica no es un proceso global, ya que responde a las necesidades expansivas de los países más ricos del mundo, y es selectivo económica, política y espacialmente.

La IDE (Inversión directa extranjera) es una de las modalidades de mundialización del capital, los destinos inversores de este capital responden, básicamente, a principios de rentabilidad y se relacionan directamente con los niveles de riqueza del espacio seleccionado, pero los niveles de riqueza no son totalmente determinantes sino que la garantía y estabilidad política serán las que, finalmente, determinen los destinos espaciales de las inversiones.

La IDE, que se dirige a España se decanta, año tras año, preferentemente por la Autonomía Madrileña; sin embargo Madrid, aunque tiene parte de su economía internacionalizada, no puede ser considerada como una ciudad global, pues no rige los destinos de otros espacios a nivel mundial. La Inversión Directa Extranjera (IDE), cuyo destino es la Autonomía madrileña, tiene fundamentalmente carácter terciario y es espacialmente muy selectiva, la mayoría se localiza en unos cuantos distritos centrales de la urbe madrileña, estos distritos son los de mayor prestigio y los más demandados por el capital nacional, por lo que la I.D.E incrementa y consolida las pautas de selección espacial del capital nacional, contribuyendo a incrementar los desequilibrios urbanos y la tradicional división entre los distritos situados al norte, ricos y prestigiosos, y los situados al sur de la ciudad, con importantes aglomeraciones de personas e industrias.

2. LA GLOBALIZACIÓN RESPUESTA A LA DEMANDAS EMPRESARIALES

La globalización económica responde a la necesidad empresarial de obtener las mayores plusvalías, para lo cual muchas veces es necesario invertir en diferentes y diversificados espacios.

La decisión de invertir, por parte de la empresa, depende y se apoya en la cantidad y calidad de la información, de ahí la necesidad empresarial de desarrollo del paradigma informacional, junto a la demanda de la total desregulación internacional para la producción y el comercio, proceso cuyos orígenes se remontan a los primeros acuerdos del GATT del año 1947, que ha propiciado la progresiva permeabilización de las fronteras y la supresión de las barreras arancelarias. Con la llegada, al ámbito económico y político mundial, de la corriente económica neo-liberal liderada por los gobiernos Reagan y Theacher, la libertad a los movimientos tanto de capitales como de mercancías, ha terminado por imponerse como respuesta a las demandas, comerciales y financieras de las grandes corporaciones industriales.

La *globalización* es la expresión máxima del proceso de flexibilización y supresión de los límites aduaneros a nivel mundial; de todo lo antedicho se puede deducir que los espacios globales son espacios generados por las necesidades *económicas* de las empresas de conseguir la mayor productividad y obtener el mayor beneficio. «La *globalización* por tanto, *debe ser observada, analizada y estudiada como teoría de la empresa*» (Muñoz Ciudad, C., 1992).

Pero la globalización económica y empresarial sólo puede producirse en el seno de unos criterios de unicidad de gustos, de mercados, de paradigmas técnicos; en realidad, los condicionantes productivos, necesitan de la adaptación de personas y espacios a las necesidades empresariales y no al revés.

Están emergiendo factorías globales, información global, finanzas globales e inversión global de empresas *locales* cuya única patria es, en realidad, la del origen del capital.

La mundialización nace, por tanto, como respuesta a las necesidades expansivas del capital local, pero dista aún bastante de ser un fenómeno global, podemos afirmar que cuando se alude a globalización se alude, casi en exclusividad a los tres grandes ámbitos geográficos que coinciden con los puntos más desarrollados, hegemónicos y ricos del mundo, la *UE.*, *Japón* y *Estados Unidos* y *Canadá*; en ellos hay también espacios rectores, plenamente integrados en la economía mundo, que dirigen los procesos de globalización económica junto a espacios dependientes, excluidos de las redes mundiales más dinámicas, en una *gradación espacial* que reproduce localmente los procesos económicos y espaciales mundiales.

Por tanto, cuando hablamos de globalización no es en sentido estricto, el proceso globalizador segrega multitud de espacios, que o bien no importan o bien están en reserva, para ser incorporados a las corrientes de mundialización económica cuando surja la necesidad.

La globalización simultáneamente *universaliza* y *localiza* el espacio, en un proceso paralelo de atracción y de repulsa, generando los espacios banales que

Petrella ha denominado como espacios del *Tecnoapartheid*, y que se plasman en la aparición de espacios duales incluso en los países más desarrollados. Espacios integrados en la economía mundo, modernos, dinámicos, con una población emergente, junto a ghettos de marginación que poseen características consideradas, hasta recientemente, como exclusivas de los países del tercer mundo.

El cambio económico también ha propiciado, de forma paralela, la transformación de los paradigmas clásicos de localización industrial¹; sin embargo el espacio suele ser considerado y analizado exclusivamente como el soporte sobre el que se desarrollan los diferentes procesos económicos; no obstante, el espacio con sus peculiaridades, en buena medida heredadas, es determinante para el desarrollo económico y social, pues la localización de toda actividad depende de las ventajas, inconvenientes, características físicas y sociales, económicas y políticas que el mismo tenga, y que son el origen de las disparidades en el desarrollo socioeconómico de los diferentes lugares. Las peculiaridades espaciales heredadas, denominadas *rugosidades* (Santos, M.: 1978), son las que otorgan al espacio su identidad y son estos particularismos del lugar o territorio² los que interactúan con los modernos procesos socioeconómicos, condicionando su desarrollo; a la par que se convierten en factor explicativo de las diferencias y desigualdades locales.

3. FACTORES CONDICIONANTES DE LA INVERSIÓN

Pero hay otros componentes además de los espaciales, igualmente importantes, que intervienen en la decisión de invertir en capital fijo en un espacio, son los niveles de riqueza y de desarrollo; la decisión de invertir solo se justifica y explica por las expectativas de conseguir una buena rentabilidad. Es indiscutible que hay un amplio número de factores, además de la riqueza que posee un espacio, que también influyen de forma decisiva en la decisión del inversor, uno de los más importantes es la seguridad que un lugar inspira; esta seguridad está ligada a la estabilidad política.

El PIB es uno de los elementos macroeconómicos que permiten medir la riqueza y dinamismo económico de un *espacio*; cuando un lugar tiene un elevado crecimiento interanual de su PIB se le considera dinámico; por tanto, es presumible que un *elevado PIB*³, atraerá la inversión y viceversa. Los niveles de correlación del índice de Pearson entre el PIB y la IDE en España, para el periodo comprendido des-

¹ Von Thünen (1875), Weber (1909), Christaller (1933), Otremba (1955), Alonso (1950).

² *Territorio y lugar* son dos formas de designar el *espacio vivido*, entendido este último como la constante interacción de los procesos socioculturales, económicos y políticos generadores del espacio social. El término de lugar es empleado por la geografía anglosajona y el término territorio por la geografía francófona, pero ambos términos se refieren a un mismo proceso.

³ La idea de un elevado PIB va unida a la idea de rentabilidad y de capacidad de un país para generar, acumular y por tanto redistribuir la riqueza: «*Pero quizá la variable más importante sea la relativa a la capacidad productiva de la región sintetizada mediante su PIB. Los autores Egea Román y López Pueyo demuestran que ésta constituye la variable principal en la elección de un territorio por el inversor extranjero*». Gámir A.: Actas del congreso de Geografía Industrial de Salamanca de 1992. p. 349.

de 1970 a 1993, son altamente elocuentes, ya que su valor positivo, cercano a la unidad ($0,936779$)⁴ ratifica un alto grado de asociación entre el primero y la inversión extranjera. De hecho, a mayores niveles de PIB mayores niveles de inversión. Por tanto, para el caso español, se confirma que a un período económico de incremento en el PIB le corresponde, en líneas generales, un incremento en los volúmenes inversores extranjeros. No obstante, la inversión extranjera, es también selectiva políticamente. Si elaboramos un diagrama de dispersión con las mismas variables, podremos comprobar el comportamiento de la variable independiente PIB, con respecto a la variable dependiente, a fin de confirmar el comportamiento de las dos, con respecto a la tendencia general de la línea de regresión, para poder establecer diferencias temporales y además corroborar, de forma empírica, que existen otros factores, además de los puramente económicos, que pueden influir en el comportamiento de las inversiones.

Se pueden delimitar, en el comportamiento de la IDE, cuatro períodos nítidamente diferenciados, cada uno de los cuales responde a una situación política interior específica:

El primero se desarrolla en un período temporal que va desde 1970 a 1977, durante el que las inversiones se mantienen estables con unos niveles inversores semejantes para la totalidad de la fase, las cifras oscilan entre los quince y veintitrés mil millones de pesetas, con valores positivos respecto a la tendencia general de la recta de regresión.

La inversión, que llegó a la España franquista, como consecuencia de las medidas legislativas adoptadas para atraerla⁵, permanece estable pues los inversores extranjeros, ante el inminente fin de la dictadura y la presumible inseguridad política posterior, no incrementan los volúmenes de capital inmovilizado en nuestro país sino que se limitan a mantener su posicionamiento en el interior.

Con posterioridad hay un largo período de tiempo, durante el cual las inversiones presentan valores negativos con respecto a la tendencia general de la recta. Los volúmenes inversores, aunque en incremento permanente, se mantienen en unos niveles bastante cautelosos; la incertidumbre política, después de la muerte del general Franco, la transición política española, un gobierno, en cuyos sucesivos gabinetes se primó lo político sobre lo económico, unido todo esto a la crisis económica mundial, hacen que la IDE, aunque incrementando los volúmenes generales, mantengan sus cifras, en general, en unos niveles bastante cautelosos por otra parte.

La llegada del primer gobierno socialista, con una fuerte mayoría absoluta, no supuso, en contra de lo esperado, el fin del retraimiento inversor; la experiencia previa que había tenido lugar en la vecina nación francesa, de nacionalización de algunas empresas con la llegada de la izquierda al poder y la idea, bastante plau-

⁴ El coeficiente de correlación de Pearson puede arrojar unos resultados comprendidos entre el -1 y el +1. El +1 indica una relación perfecta entre dos variables.

⁵ En el año 1959, y coincidiendo con la apertura política y económica de España, se toman las primeras medidas legislativas, que serán ampliadas en sucesivas leyes, con la finalidad de atraer la IDE a nuestro país como medio de dinamizar la economía interior, bastante maltrecha como consecuencia, de la política de economía autárquica que se había llevado a cabo.

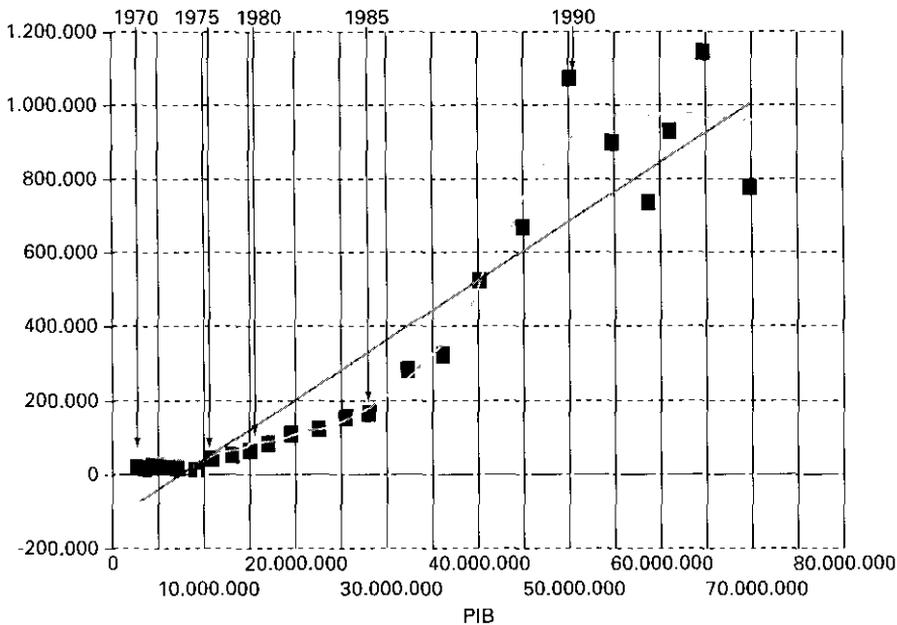


Gráfico de dispersión y línea de regresión.
 PIB e IDE en miles ptas. corrientes.
 Fuente: INE y MEH. Elaboración propia.

sible, de que este mismo proceso pudiese reproducirse en España, hace que los inversores se tomen con cautela la decisión de invertir, en un país cuyo gobierno mayoritario era socialista, 1986 representa un importante cambio en la tendencia general inversora, de nuevo los valores comienzan a ser positivos con respecto a la recta de regresión, la incorporación de España a la UE, marca el inicio de nuevos procesos económicos que significan garantías para los inversores y que, de alguna forma, tienden a dinamizar la economía. Dentro de estos nuevos procesos, que duda cabe, la aparición de una legislación acorde con las exigencias de la UE favoreció el proceso internacionalizador, aunque consideramos que fue la incorporación a la UE con las posibilidades significativas de acceder al amplio mercado europeo, junto con las garantías políticas y normativas para las inversiones de otros países de este gran bloque económico, más que el desarrollo legislativo interior, lo que hizo aumentar de forma espectacular las inversiones extranjeras directas en nuestro país.

1995 marca un significativo descenso en el comportamiento inversor, con respecto a la tendencia que sería presumible para el comportamiento del capital extranjero. Las causas hay que buscarlas, tanto en los efectos diferidos de la crisis del año 1992, que no se sintió plenamente en España debido a las Olimpiadas y a la Exposición Universal, como a los efectos negativos que produjo en los inversores, la corrupción, generalizada, afectó a los últimos años del gobierno socialista.

4. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL Y SECTORIAL DE LA IDE

Año tras año, la IDE, que viene a España se dirige prioritariamente al entorno metropolitano madrileño, pues Madrid ha sido el principal receptor de inversiones en capital fijo desde 1988, con porcentajes sobre el total de IDE recibida en el ámbito nacional, que viene superando en líneas generales la cifra del 40%, excepción hecha del año 1991, que se quedó a 6 décimas del 40%⁶, seguida a bastante distancia por la autonomía Catalana.

La preferencia de los inversores por el entorno espacial madrileño, hay que buscarlo en las ventajas, de índole diversa, que pueden encontrar en esta región, como la facilidad de acceso a un mercado de trabajo diversificado y altamente cualificado, demandado por la mayoría de las empresas (Petrella 1996), la cercanía a Universidades y Centros de Investigación, las ventajas de localización aportadas por la centralidad de Madrid en las redes de comunicación y transportes, con respecto al resto del territorio nacional, o la superioridad derivada de un importante y diversificado tejido industrial, que proporciona ventajas de economía de escala, que junto a los factores socioeconómicos e infraestructurales son los que se encuentran en la base de la revalorización de los espacios urbanos. (Pascual Esteve, J. M., 1990).

La IDE que se dirige a Madrid muestra claras preferencias por el sector terciario, pero se trata del terciario avanzado definido por Bell y no del terciario ligado a los servicios personales de baja cualificación profesional y escasa preparación laboral, lo que se puede ser interpretado como que en esta autonomía hay sectores productivos dinámicos y con la entidad suficiente, como para demandar este tipo de actividades, que suelen ir ligadas a un secundario importante.

La IDE viene de este modo a profundizar la tendencia general a la terciarización de la economía metropolitana, característica de una ciudad rectora emergente, además de confirmar la lógica de implantación espacial, para las empresas de servicios, de concentración y aglomeración de las sedes sociales en grandes centros cercanos al poder, las finanzas y a la mano de obra cualificada, (Moreno y Escolano 1992), lo que facilita las relaciones comerciales y el *cara a cara*, tan importante en las relaciones empresariales.

Sectorialmente, durante el periodo que abarca desde 1988 a 1992, las preferencias inversoras extranjeras se dirigieron a las denominadas «instituciones bancarias de crédito y ahorro», con un 17,3%; el 13,2% a las empresas de intermediación financiera; el Comercio al Mayor representó durante este periodo el 12,3% de las IDE; el 10,2% lo recibió el sector dedicado a los planes de capitalización y seguros privados de vida, el comercio al menor recibió algo más del 5% y con menos de este porcentaje se situaron los sectores que se corresponden con fabricación y producción de productos químicos, cementos y hormigones, refino de petróleos, equi-

⁶ Años	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Madrid	46,4	40,6	46,1	39,4	42,2	43,5	42,9 %
Barcelona	23,7	24,6	29,9	43,0	28,9	29,6	24,3 %

pos electrónicos y producción maderera y derivados. La conclusión evidente es que el sector financiero y asegurador recibió un 40,7% de la Inversión Directa llegada a Madrid y el comercio, en sus modalidades de mayor y menor, recibió el 17,5%, actividades que se encuadran sin lugar a dudas en el terciario avanzado de servicios a la industria.

En cualquier caso nuestra comunidad es la preferida por las inversiones financieras⁷, pero si además relacionamos este dato con el *valor añadido regional*, dividido por sectores de actividad económica, comprobamos que la autonomía madrileña, produce su mayor valor añadido justamente en el sector servicios con cifras cercanas, para el período del que disponemos de datos, en torno al 70% del total de *valor añadido producido* en Madrid⁸. Lo que corrobora la idea de búsqueda de la mayor rentabilidad posible para la actividad económica a desarrollar.

La preferencia de las inversiones financieras por el entorno espacial madrileño, hay que buscarla en su condición de alojar la sede social de los grandes Bancos nacionales, pues todos los bancos españoles, menos uno, ubican su sede social en el entorno madrileño (García Escalona 1995), como igualmente sucede con las grandes sedes financieras, lo que aporta a este espacio las ventajas propias derivadas de la economía de aglomeración y facilita el *cara a cara* en las relaciones profesionales. De nuevo volvemos a constatar que las actividades económicas se dirigen, prioritariamente, a aquellos lugares que les permitan encontrar la sinergia suficiente como para facilitar su función.

5. MADRID ¿CIUDAD GLOBAL?

Existe la idea, errónea, de que aquellas grandes ciudades con inversiones internacionales, con grandes redes de comunicación, cuya actividad económica mayoritaria se centra en el terciario avanzado y de servicios industriales, son ciudades globales; nada más lejos de la realidad ya que, en la mayoría de los casos, la llegada de capital extranjero significa internacionalizar parte de la economía pero no globalizarla. (Persky, J., and Wiewel, W., 1994).

Realmente, sólo deben ser consideradas ciudades globales aquellas que marcan las directrices económicas a nivel mundial y son capaces de tomar decisiones, que afectan a parte o la totalidad de la actividad comercial o industrial, en diversos paí-

⁷ J. M. Sanz, ya demostró en su obra *Madrid, capital del capital español*, como el efecto de centralidad y el prestigio de unas determinadas zonas del entorno madrileño funcionaban como catalizador del capital nacional. Hoy puede afirmarse que Madrid, produce el mismo efecto de atracción para el capital extranjero, debido en parte a lo mencionado y en parte a la sinergia que produce la acumulación de actividades semejantes en un espacio próximo.

⁸ Los datos de valor añadido han sido obtenidos a partir de la contabilidad regional elaborada por el INE, que sólo recoge datos para el período que oscila de 1986 a 1992, las estimaciones que elabora el B.BV. no pueden ser comparadas con las del INE, pues el banco de Bilbao-Vizcaya la estimación la realiza calculando el valor añadido a precios de mercado, por lo que las cifras ofrecidas por el INE y el BBV, no son homogéneas por lo que no se puede elaborar una serie.

ses a través del globo. Uno de los factores claves, para precisar la proyección de un espacio a nivel mundial, es que en el mismo se localicen los centros más importantes económicamente a nivel global, fundamentalmente aquellas sedes que tienen capacidad decisoria mundial.

En este sentido, no cabe la menor duda, Madrid no puede ser considerada una ciudad global sino una ciudad que tiene parte de su economía internacionalizada; lo que integra a Madrid en el sistema internacional de ciudades que organizan y dirigen amplios espacios de ámbito nacional, pero no puede ser considerada como una ciudad global emergente (Iranzo, J. y Molina, M., 1993) ya que, la internacionalización de la economía madrileña, se debe más a la llegada de capital foráneo que a la proyección internacional de la empresa nacional; (Molina, M. y Martín-Roda, 1995) lo que significa que en ningún caso se pueda hablar de ella como espacio rector a nivel internacional que, es la característica que mejor define a la ciudad global.

Sin embargo, y como parte del proceso de globalización general de la economía, se está produciendo regionalmente en Europa un proceso de redefinición generalizada del uso del espacio, con procesos de descentralización y concentración, cuya finalidad es la integración en espacios económicos de rango superior, conjuntamente con la aglomeración espacial en determinados centros, con un elevado crecimiento endógeno, ligados a los procesos productivos más dinámicos (finanzas, servicios a las empresas, innovación en I + D y al nuevo paradigma tecnológico), lo que origina espacios hiperespecializados con una gran complejidad, de carácter supra regional y un fuerte dualismo entre las ciudades, que concentran la riqueza, el poder de decisión y son extensos nodos de distribución comercial a gran escala y sus regiones, afectadas fuertemente por la crisis de los modelos weberianos de localización⁹, que pueden ser consideradas como subespacios o espacios de rango inferior y que se apartan de las corrientes económicas, espaciales y sociales más dinámicas. Los espacios urbanos se están convirtiendo, de este modo, en islas económicas altamente revalorizadas, polarizadas y tecnificadas, responsables de la actividad económica desplegada en otros espacios productivos ajenos a su propio hinterland, con una creciente dualidad entre espacios productores y espacios rectores, que concentran las unidades de gestión y producción de la información, en lugares privilegiados muy específicos (Estébanez, 1991).

Todo este proceso de modificación económica a gran escala genera, localmente, una fuerte desarticulación entre las sedes sociales y los espacios productivos, lo que desemboca en la aparición de *espacios dependientes* y *espacios dirigentes* que originan y controlan el conocimiento, la información y los procesos. El protagonista indudable de toda esta sucesión de transformaciones económicas y espaciales a gran escala es el espacio urbano y sus áreas metropolitanas pues, a pesar de las posibili-

⁹ La teoría de Weber sobre localización industrial se basa en el concepto básico de *unicidad espacial de todo el proceso productivo*; desde el punto de coste mínimo de transporte hasta la cercanía a los mercados. El nacimiento de un nuevo modelo internacional productivo con disociación de los procesos, ligado a la búsqueda de mayor competitividad empresarial, ha concluido con la capacidad del modelo Weberiano para explicar los procesos económicos actuales.

dades de deslocalización espacial que otorgan las nuevas tecnologías, es creciente la concentración de servicios, tanto productivos como decisionales, en las grandes áreas metropolitanas y dentro de éstas en las áreas y distritos centrales de mayor prestigio (Estébanez, J., 1993).

En las grandes metrópolis conviven diversos procesos espaciales, tanto los centrífugos como los centrípetos, en una sustitución de los antiguos espacios industriales por espacios dedicados a actividades de tipo terciario o residencial.

Madrid, al igual que otras grandes ciudades mundiales como Los Ángeles, Miami o Moscú (Castells, M., 1992) no es ajena a estos procesos crecientes de dualismo urbano y de sustitución del tejido industrial por actividades de tipo terciario, en su espacio se están produciendo fenómenos de transformación espacial, ligados a la modificación de los modelos productivos y al crecimiento de las inversiones extranjeras y de la economía en general; pero mantiene intacta la tradicional segregación espacial entre los prestigiosos distritos situados al N y los distritos, mayoritariamente industriales del S; la IDE, como comprobaremos más adelante, sigue las mismas pautas de selección y segregación espacial para la localización de sus actividades que el capital nacional.

6. IMPACTO ESPACIAL DE LAS IDE EN MADRID

La tendencia más generalizada, en los últimos años, en los espacios urbanos más dinámicos, ha sido la expulsión de las actividades industriales hacia la periferia y la reordenación, altamente selectiva, de los espacios urbanos, con la aparición de nuevas funcionalidades, en las áreas tanto interiores como periféricas de la ciudad, ligadas en parte a los procesos de disociación productiva entre la actividad *core* de la empresa y aquellos servicios no ligados directamente con sus procesos básicos de negocio.

La relocalización industrial, ha permitido reorganizar funciones y espacios en el interior urbano, lo que se ha manifestado en la ocupación selectiva y el control estratégico de los espacios centrales más prestigiosos, fundamentalmente por empresas cuya actividad económica se desarrolla en el sector terciario. En cualquier caso, el proceso de relocalización industrial en Madrid, ha venido a reforzar la tradicional división espacial del tejido productivo madrileño siguiendo las pautas de la denominada diagonal NE - SW¹⁰, aunque el interior de Madrid siga albergando la mayoría de las empresas y del empleo¹¹.

La empresa extranjera ha seguido, para determinar su localización espacial, las mismas pautas de comportamiento que el capital nacional, localizándose en unos pocos distritos centrales, de hecho el 50,69% de las empresas extranjeras radicadas en Madrid, se localizan en tan sólo 14 de los 103 distritos postales en que se divide

¹⁰ Carreras, C. (1991).

¹¹ 54,7% y 51,1% respectivamente. Carreras, C. (1991).

la autonomía madrileña. Los dos principales distritos receptores de IDE se encuentran en el entorno de negocios por excelencia de la urbe madrileña, la Castellana y sus alrededores, que puede ser calificada como zona de alto standing y sin lugar a dudas la de mayor prestigio de Madrid, pues en este eje se sitúan los dos grandes centros de negocios, *Azca* y *Cuzco*, o el CBD madrileño. Estas dos áreas de elevada centralidad, conjuntamente con el *Parque Empresarial de la Moraleja* en Alcobendas, situado en la carretera N - I, y que es la prolongación natural del eje de la Castellana en el Norte madrileño, albergan el 21,76% de las sedes sociales de las IDE radicadas en Madrid.

El prestigioso Barrio de Salamanca, *Ensanche Madrileño del XIX*, y su prolongación por el N. en la calle Príncipe de Vergara, que enlaza al N. con la N - I a través de la circunvalación madrileña de la M-30, con el CBD de la Castellana, alojan el 34,21% de las empresas extranjeras; en realidad, podemos afirmar que del porcentaje total indicado del 50,69% , salvo el 6,76%, el resto se ubica preferentemente en el cuadrante N-E madrileño, en torno al eje de la Castellana o en los alrededores de la zona N-E de la circunvalación madrileña de la vía de alta velocidad M-30, que posee fáciles accesos a la carretera N - I y a la carretera. la N - II, autovía en la que se localiza el Aeropuerto de Madrid - Barajas, y al propio eje que alberga el CBD madrileño.

Ya en el área metropolitana madrileña, los dos municipios que aposentan el mayor número de empresas extranjeras son Coslada, situado en la N - II o carretera de Barcelona que es la prolongación por el E. del barrio de Salamanca con el eje de María de Molina - Avenida de América, y que conjuntamente con otros municipios conforma el denominado eje o corredor del río Henares, y Alcobendas en la N-I. Las actividades económicas extranjeras que albergan estos distritos son muy diversificadas, ya que van desde el sector primario a los servicios a las empresas; sin embargo se constata el dominio de empresas distribuidoras mayoristas, tanto de productos perecederos como no perecederos, lo que significa que para los inversores extranjeros, Madrid es contemplada como un gran nodo de redistribución de mercancías a nivel nacional, función que se apoya, sin duda, en la configuración radial de las infraestructuras nacionales cuyo centro focal o eje es Madrid.

Debemos mencionar que también, en los distritos centrales madrileños, aparecen localizadas empresas cuya actividad económica principal se encuadra en el sector primario, exactamente en el sector de minería, de minerales, y de la alimentación; se trata de las sedes sociales y centros decisionales de actividades que se desarrollan en otros ámbitos del territorio nacional, ejerciéndose desde la capital exclusivamente las labores de control y de gestión propias de una gran urbe y que se apoyan en los modernos medios de la *Telemática*.

Pero lo más destacable, es la existencia de los que propiamente se definen como servicios avanzados, que son los que se prestan a las empresas, en un amplio abanico que comprende desde servicios comerciales, servicios a los transportes (catering), de ingeniería, pero lo más remarcable es la existencia de una cierta aglomeración en espacios contiguos de las empresas prestatarias de éstos servicios y las empresas a las que van destinados los mismos.

En Alcobendas la actividad extranjera dominante es la de los mayoristas, resultando prácticamente nula la del sector finanzas, e inexistentes los servicios avanzados salvo los comerciales, lo que confirma el hecho de que las actividades, que para desarrollar su actividad mercantil demandan un cierto prestigio, se ubican en los distritos centrales de negocio y de mayor prestigio, en este sentido las IDE no hacen sino reforzar la tendencia general a la concentración y segregación espacial de las diferentes actividades económicas. La dinámica de las actividades extranjeras que se localizan en Coslada es semejante a la desarrollada en Alcobendas, aunque aquí aparecen actividades relacionadas con el transporte aéreo y de mercancías, que no se localizan en Alcobendas y que sin lugar a dudas se debe al impacto que el aeropuerto internacional de Barajas tiene en este municipio aledaño al propio aeropuerto.

Las actividades extranjeras, de carácter fundamentalmente terciario, que se desarrollan en Madrid y en los dos municipios más cercanos al cuadrante N-E que hemos mencionado, son sustituidas en el municipio de Torrejón de Ardoz, con un coste de suelo mucho menor y de escaso prestigio en el entorno madrileño, por las actividades industriales de fabricación en un abanico que oscila desde la alimentación a la maquinaria pasando por el petróleo y sus derivados químicos, junto con grandes centros de almacenaje; sin lugar a dudas este municipio es un gran centro de ruptura de carga de las mercancías que llegan a Madrid desde Europa por la N-II o carretera de Barcelona. La integración espacial de las IDE en el entorno madrileño sigue las mismas pautas comportamentales que el capital nacional, contribuyendo de esta forma a mantener e incluso incrementar los desequilibrios regionales existentes, además la selección espacial por actividades, contribuye también a mantener la tendencia nacional que convierte a Madrid en la ciudad financiera y de servicios por excelencia dentro del territorio nacional.

7. CONCLUSIONES

Como consecuencia del proceso de internacionalización económica a escala planetaria, se produce de forma local una fuerte desarticulación entre las sedes sociales y los espacios productivos, proceso que desemboca en la aparición de *espacios dependientes* y *espacios dirigentes* que controlan el conocimiento, la información y los procesos.

Sin embargo, a pesar de que las posibilidades de deslocalización espacial que otorgan las nuevas tecnologías, es creciente la congregación de las actividades económicas en las grandes metrópolis donde conviven procesos espaciales, tanto de carácter centrífugo como centrípeto, en una transformación de los antiguos espacios industriales en espacios dedicados a actividades tanto de tipo terciario como residencial; en Madrid, al igual que en otras ciudades, se están produciendo estos fenómenos de transformación espacial, ligados a la modificación de los modelos productivos, al crecimiento económico y a la llegada de inversiones extranjeras.

El capital extranjero que llega a Madrid no sólo no modifica las pautas espaciales heredadas, sino que incrementa y mantiene intacta la segregación espacial ya

tradicional entre los prestigiosos distritos situados al N y los distritos industriales y de aluvión al S urbano. El capital extranjero se comporta siguiendo idénticas pautas comportamentales de localización espacial que el capital nacional, contribuyendo de esta forma a mantener e incluso incrementar los desequilibrios espaciales ya existentes; además, también contribuye, con sus inversiones mayoritarias en el sector servicios, a mantener la tendencia nacional que convierte a Madrid en la ciudad financiera y de servicios por excelencia dentro del territorio nacional.

No obstante, debemos hacer notar que, las Inversiones Directas Extranjeras, recibidas en la CAM, de marcado carácter terciario, deben ser consideradas altamente volátiles, ya que la mayoría de la inversión se dirige a la prestación de servicios empresariales, más que al sector industrial, por lo que son fácilmente desmantelables.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Duns 50.000: *Principales Empresas Españolas 1996*.
 Estébanez, J. (1991): *Las ciudades: morfología y estructura*. Ed. Síntesis. Madrid.
 Moreno, A. y Escolano, S.: (1992): *El comercio y los servicios para la producción y el consumo*. Ed. Síntesis. Madrid
 Muñoz Ciudad, C. 1992): «Estructura Económica Internacional». *Introducción al crecimiento económico moderno*. Ed. Civitas Madrid
 Petrella, R. (1996): *Los límites de la competitividad: Como se debe gestionar la aldea global*. Ed. Sudamericana. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
 Santos, M. (1978): *Por una geografía nova*, Ed. Usp Sao Paulo. (Brasil)
 Santos, M. (1996): *De la Totalidad al lugar*. Ed. Oikos -Tau. Barcelona

Revistas

- Castells, M.: (1992): *European Cities, the informational Society and the Global Economy*.
 Centrum voor Grootstedelijk Onderzoek Amsterdam. Synthesis of lectures delivered by Manuel Castells in April 1992.
 Estébanez, J. (1993): «Madrid, una ciudad global», *Papeles de Economía Española*, 55/1993, p. 260. Madrid.
 Ferrao, J. (1992): «Investimento Estrangeiro e Desenvolvimento Regional», *Jornadas de Geografía Industrial*. Salamanca.
 García Escalona, E. (1995). «Madrid Mito y Realidad.» Síntesis de la conferencia dictada por G. Escalona en julio de 1995. *Jornadas de Universidad de Verano de Almería*. Aguadulce (Almería).
 Iranzo, J.: et Molina, M. (1993): «Madrid entre dos modelos de desarrollos», *Papeles de Economía Española*. 55/1993, p. 256, Madrid
 Molina, M. y Martín-Roda E. (1995): «Internacionalización de la economía española: el ejemplo de la CAM», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* núm. 15, pp. 475-484. UCM, Madrid.

Pascual Esteve, J. M. (1990): «Los servicios avanzados a las empresas en la estrategia de las ciudades». *Papeles de Economía Española*, núm. 42. Madrid.

RESUMEN

Este artículo analiza la internacionalización de la economía madrileña como parte del proceso de globalización, proceso que responde, fundamentalmente, a las necesidades empresariales de mantener beneficios, para lo cual invierten en diferentes lugares donde se obtengan los mayores beneficios; una de las modalidades de internacionalización empresarial es la IDE (Inversión Directa Extranjera): la que ha llegado a España desde 1970, se ha dirigido prioritariamente a la Autonomía de Madrid.

La IDE que viene a Madrid, se encamina fundamentalmente al sector terciario y su localización espacial refuerza la tendencia a la concentración de la actividad económica en las áreas urbanas más prestigiosas, de elevada calidad y reputación, situadas al Norte de la ciudad, marginando los distritos situados al Sur de la misma, donde se desarrolla una actividad industrial tradicional de corte netamente fordista, contribuyendo a incrementar los desequilibrios espaciales y la segregación metropolitana ya existente.

SUMMARY

This paper shows the internationalization of the economy in Madrid region, being part of the globalization process. This process is driven by the objective to increase profits, so companies begin to invest in such as places where the return from the invests will be higher. In Spain the DFI (Foreign Direct Investment)¹² flows mainly to Madrid region.

DFI's coming to Madrid region, go mainly to the services sector. From the point of view of spatial distribution, it's follows the same pattern that local investments, so DFI's reinforce the differences between North, high profile, and South, low industry and business profile, of the Madrid city and its metropolitan area.

RÉSUMÉ

Dans cet article, on analyse la récente dynamique négative de la mortalité dans la ville de Madrid, en soulignant non seulement l'étude des facteurs qui l'expliquent mais aussi le fait qu'il s'agit d'un processus clairement différencié selon le sexe et l'âge. De la même façon l'incidence des variables sexe et âge est très importante dans l'analyse de la mortalité selon la cause de la mort, puisqu'elle conditionne le degré d'influence des différentes causes de mort et modifie l'évolution générale de morbidité et mortalité pendant les dernières années.

Mots clé: Géographie de la population, Madrid, Espagne, Mortalité, Morbilité.

¹² «IDE in Spanish».